

CARROUSEL DEL JAZZ

por Frank Tenot

En Francia el aspecto amateur del jazz lo encontraremos sólo hasta cierto punto, realmente nos sucedería como al astrónomo que busca preguntándose a un tiempo, si lo que observa es un fenómeno provocado de forma espontánea, por la naturaleza. No cabe duda de que nos separa una gran distancia del país del jazz; en cierto modo nuestro campo es algo distinto, debido a la citada distancia y a causa de la cual ignoramos los conciertos, los nuevos valores, las nuevas formas o el apartamiento de un nuevo estilo, en una palabra, la actividad real del puro jazz.

Profundizando más y todo a causa de lo mismo, concretamente en Francia se da una forma y un estilo, el cual no sólo difiere del que reina en los Estados Unidos, sino en los propios países europeos: Italia, Alemania, etc. No obstante, se puede distinguir, de manera clara, lo bueno de lo malo, lo mediocre y lo regular, sin negar los grandes errores que se cometen. Concretamente, una de estas tardes en el Olympia, T. Bone Walker fue abucheado, por el único motivo de que su estilo personal no correspondía a la idea que el público de París tenía del cantante de blues. Que me perdonen las gentes venidas de fuera de París, ya que el acto era impropio de personas normales, ni aún a pesar de haberse anunciado con el título « ritmo y blues » y de « rock and roll », T. Bone no creemos que pudiese imaginarse tal cosa y tal vez no se dió cuenta de la confusión de ideas que más tarde reinaría en la sala. Los cantantes de blues los hay de las más diversas variedades, cuando nosotros sólo conocemos una pequeña parte

de todos esos géneros. Se bien que el expresarse en inglés es lo que dificulta el poder diferenciar, pero los gestos, la mímica de T. Bone Walker son de una enorme importancia, como sucede con la sobriedad de Willie Dixon o la plasticidad de Memphis Slim. El público asistente con sus aplausos dió el triunfo al tandem Sony Terry-Brownie Mac Ghee y no por ello creemos que son dos músicos mediocres, sino todo lo contrario. Sony Terry es un armnicista de gran talla, domina la armonía y frasea de manera impecable fue la admiración de Dany Rane, Albert Raisner y Brownie Mac Ghee es un buen guitarrista-cantor. T. Bone es un músico con mucha pureza y fiel al blues, en cambio Terry y Mac Ghee se especializan en el género « cow-boy » y « hillbillies » que en realidad es una música algo distante del blues de color. Todo ello no demuestra que aquel público que asistió al concierto, presta más atención con los ojos que con las orejas. Toda la actuación de T. Bone fue llevada por él con una armonía completa en gestos y letra, y como no debió dar más satisfacción su forma de actuar que la de sus compañeros. Esto lo demuestra el que en todas las clasificaciones que se han hecho en Europa T. Bone ha ido siempre en cabeza. En estas dos actuaciones memorables de T. Bone, uno no puede menos que expresar su indignación al comprobar la ignorancia y estupidez de gran número de público en conciertos de jazz.

John Lee Hooker, tuvo una actuación seria, simple y perfecta; toca de manera sencilla, sin recurrir a complicadas formas; el público escuchó en un silencio absoluto. Su voz fue

de acuerdo con su música, suave y modulada, calmosa; en todos los aspectos sus formas dieron el sabor de grandeza.

Memphis Slim, presentó la velada de una forma graciosa y dinámica, al estilo americano; salpicó sus frases con bromas, realizando todo esto con rapidez, acompañó a todos los actuantes y en su número dió el mayor impacto con su voz. Sus duos con Dixon fueron algo grande; con sus palabras de doble sentido, hizo, pues, lo que se acostumbra a llamar las delicias del respetable. Dixon es algo grande; el contrabajo en sus manos es como una guitarra que el sostiene en vertical, rasga las cuerdas de una manera personalísima, de forma que parece oírse un solo de batería. Nada parecido a la suavidad de un Ray Brown, pero lo que también fue digno de ver es a Shakey Jake el menos conocido de los actuantes, toca la armónica y canta; vestido de smoking y chaqueta hasta las rodillas, con su armónica pequeña y simple dió una muestra de buen conocedor del blues; este número se presentó de una forma un tanto cómica y dejó un sabor bueno de veras. Helen Humes fue acompañada por el pianista yugoeslavo Davor Rajfes; se desenvolvió de una manera discreta y con Jump Jackson completaron la sección rítmica cuando fue necesario. Helen Humes fue un triste retrato de Ella Fitzgerald. Su voz carece de ese algo que podría hacerla más sensible. El concierto terminó con un blues de despedida que reunió a todos los actuantes, con intervenciones personales, en fin, un número final muy acertado y al que ya estamos acostumbrados. Quedan más detalles por dar, por tanto sólo diremos que John Lee Hooker es el intérprete del « Deep South », Shakey lo es de Chicago y T. Bone una luminaria de Harlem. Lástima que todo esto no se lleve a término más a menudo. Pero que se le va a hacer; esperaremos.